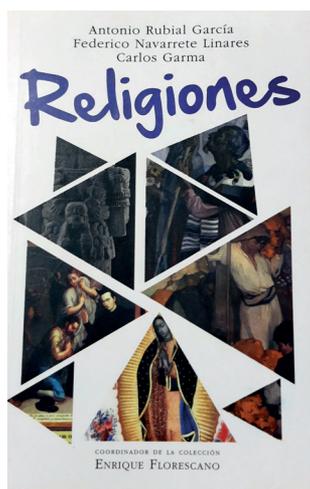


Religiones

Antonio de Jesús Enríquez Sánchez*

Antonio Rubial, Federico Navarrete y Carlos Garma, *Religiones*, México, Secretaría de Cultura-dgp (Historia ilustrada de México), 2018 (234 pp.)



Contrario a lo que pudiera pensarse, la religión dista de ser un proceso inalterable. Como todo fenómeno humano, la religión es maleable, sujeta a cambios que reflejan la época por la cual transita, pero también a persistencias que sólo se entienden a la luz de la función que ciertos aspectos de ella cumplen con las sociedades humanas que la practican. Hablar de la religión en el tiempo, o de religiones, cuando forman un mosaico en un espacio determinado al asumir distintas formas de expresarse, y señalar escenarios como los descritos no es una tarea sencilla, mucho menos cuando se pretende dirigir este saber, en pocas páginas, a un público no especializado en la materia, pero sí interesado en el tema.

Y, sin embargo, esfuerzos se han hecho. Uno de ellos corresponde a *Religiones*, libro coordinado

* Centro de Estudios Históricos, El Colegio de Michoacán. Correo electrónico: <antonioj.enriquezs@colmich.edu.mx>.

por Antonio Rubial y compuesto por tres capítulos que corren a cargo de Federico Navarrete, el propio Antonio Rubial y Carlos Garma. Editado por la Secretaría de Cultura, el libro forma parte de la colección “Historia ilustrada de México”, coordinada por Enrique Florescano, quien aclara que el proyecto: “se propone difundir la historia y la cultura de nuestro país con un lenguaje atractivo para el lector y con un formato innovador apoyado en la imagen” (p. 14). No es la primera vez que los historiadores realizan empresas de esta naturaleza, ciertamente; para muestra, la *Gran historia de México ilustrada*, coordinada por Josefina Zoraida Vázquez (2001). Sin embargo, a diferencia de esa obra, que plantea un recorrido por la historia mexicana de forma temática pero cronológica, la “Historia ilustrada de México” se compone de títulos que se enfocan en un solo aspecto a tratar: los libros, los códices, las mujeres, la arqueología mexicana o la gastronomía. *Religiones* enriquece este abanico de temas que ofrece la colección al lector interesado en explorar el pasado mexicano.

Religiones propone un recorrido que comienza con el México antiguo y se acerca a la pluralidad religiosa del México contemporáneo, pluralidad que, no obstante, no es una nota característica de las religiones del último tramo de la historia mexicana, sino una constante en el pasado mexicano, como atinadamente podemos descubrir como hilo conductor en los tres capítulos. Así, Navarrete nos habla de “Las religiones indígenas” (cap. 1), es decir, de las que se formaron en Mesoamérica y Aridamérica, de las que se practicaron entre la diversidad indígena de Mesoamérica, no obstante que es posible identificar elementos comunes, y de las que conformaron los indígenas durante la época novohispana y el México contemporáneo, sin soslayar que ambas abrevan de las tradiciones religiosas que se fraguaron en el México antiguo.

Pluralidad religiosa existió también en Nueva España, como demuestra Rubial en su capítulo dedicado a explorar “Las religiones coloniales” (cap. 2). Aunque su revisión se centra lógicamente en el

cristianismo y el proyecto evangelizador, pues ése fue el credo dominante y el único que se admitió en el reino novohispano, Rubial advierte que lo que el discurso dominante concibió como idolatrías indígenas, las expresiones religiosas que se desviaron del cristianismo o la religiosidad de tintes africanos formaron parte del mosaico religioso que atravesó las tres centurias novohispanas. La complejidad de este mosaico se debió no solamente a la multietnicidad de la población, sino también a la diversidad de recursos e interpretaciones que hubo entre los cleros y órdenes religiosas para transmitir el cristianismo, así como a las condiciones que existieron en las distintas regiones de Nueva España.

Menos conocidos son los caminos que siguió la pluralidad religiosa en México una vez que alcanzó su independencia y durante los siglos XIX y XX. Para acercarnos a ese tramo de la historia, el capítulo de Garma, “Del siglo XIX a la actualidad” (cap. 3) intenta realizar un acercamiento a la historia mexicana de los dos siglos a partir del papel que desempeñó en ellos la Iglesia y las discusiones sobre el lugar que se le debía asignar en la conformación del país, para terminar dando cuenta de la diversidad de credos que forman el México contemporáneo.

En general, *Religiones* es un libro que responde a sus propósitos de ofrecer un panorama en torno al tema, pues además de advertir la diversidad de expresiones religiosas presentes en el territorio mexicano, el libro da cuenta de los cambios que ha experimentado el fenómeno religioso. Así, podemos descubrir que, si las religiones prehispánicas y coloniales influyeron y normaron todos los ámbitos posibles de la vida humana (la economía, la vida social, la moral o la política), la secularización de los siglos XIX y XX favoreció el deslinde de estos ámbitos de la religión. De manera similar, si hubo credos dominantes en los distintos periodos de la historia mexicana, también es cierto que hubo otras expresiones religiosas que participaron o se diferenciaron de ese credo dominante, que lo matizaron y enriquecieron la religión en México con otras formas de vivir la religiosidad.

Cada capítulo es acompañado de diversas imágenes que contribuyen a que el lector se ubique y se aproxime a las épocas tratadas a partir de las expresiones artísticas o rituales identificadas en las imágenes que hacen manifiesto el fenómeno religioso explicado por cada autor. Además, aunque sintéticos, los autores trazan los hilos conductores para ofrecer un panorama lo más completo posible sobre las religiones que tratan en cada capítulo. Navarrete lo hace a partir de la religión mexicana como caso representativo, aunque sin dejar de lado lo que sucedió en Aridoamérica o señalar que las religiones indígenas no se restringen al México antiguo, toda vez que es posible palpar los ecos del fenómeno religioso prehispánico en la religiosidad de los grupos indígenas y mestizos del México contemporáneo.

Rubial, por su parte, advierte las distintas estrategias implementadas por la Iglesia para propagar el cristianismo entre la población, los métodos, recursos visuales y corporaciones que permitieron que el cristianismo se extendiera en Mesoamérica y el Septentrión novohispano, sin perder de vista que la variedad de nichos ecológicos, población indígena y promotores de la fe de Cristo hizo plausible que el cristianismo adquiriera rostros diversos en los distintos espacios rurales y urbanos del reino novohispano. Garma pone el interés en la compleja relación Iglesia-Estado para acercar a su lector al peso de la religión en la sociedad mexicana independiente y los cambios que experimentó este peso asignado a la Iglesia a lo largo de las dos centurias abordadas. Al final, México es rico en expresiones religiosas como lo fue desde su pasado remoto.

Si este libro presenta todas estas virtudes quizá habría que agregar lo que hizo falta encontrar en él para advertir la riqueza que tiene un tema que evidentemente no se agota con este libro. Aunque Navarrete hace bien en acudir a lo que sabemos de la religión mexicana, porque sin duda es la mejor documentada, hubiera sido pertinente ofrecer algunos ejemplos de otras áreas mesoamericanas o de Aridamérica que confirmaran que, a pesar de la diversidad religiosa, también era posi-

ble identificar cierta unidad de aspectos religiosos no obstante la pluralidad de grupos indígenas, o bien, que explicitara los encuentros entre las tres superáreas del México antiguo y lo que una aportó a las demás a la configuración del fenómeno religioso. Además, hizo falta referir los quiebres o cambios que evidentemente también sufrió la religión prehispánica más allá de lo que sabemos significó el cristianismo en las mutaciones de esta religión. La religión del Posclásico, ciertamente, no fue idéntica a la del Preclásico o Clásico.

Rubial concentra buena parte de su interés en el siglo XVI novohispano y no tanto en lo que sucede en los siglos XVII y XVIII, a los que apenas concede algunas páginas. Sería interesante conocer con más detalle cuáles fueron los aportes asiáticos y africanos a las religiones que formaron parte de Nueva España. El capítulo de Garma vuelve sobre un ángulo que sigue siendo recurrente a la hora de hablar de la religión para los siglos XIX y XX: la relación cercana o distante entre el Estado y la Iglesia. Aunque necesario para acercarse al fenó-

meno religioso, es insuficiente para explicar otros aspectos que remiten a la religiosidad, por ejemplo: las nuevas devociones que surgieron en los dos siglos, los cambios o permanencias en el mundo corporativo que sustentó la religiosidad y las funciones que cumplió la religiosidad en la sociedad mexicana, sobre todo cuando hubo un proceso de secularización de por medio, el cual invita a preguntarse acerca de los efectos que tuvo aquella en la sociedad, si logró reformar radicalmente la religiosidad mexicana, o bien, hubo permanencias y resistencias de por medio y, de haberlas, a qué respondieron en última instancia.

Con independencia de las observaciones anteriores, *Religiones* es un libro recomendable para el lector interesado en acercarse por vez primera a la religión y sus expresiones que han acompañado a los seres humanos en su devenir histórico. En sus páginas es posible advertir que, como otros aspectos culturales, la religión remite a la diversidad humana y esto conmina a fomentar la tolerancia a la pluralidad religiosa presente en México.